

**Bosquejos de los mensajes
para la conferencia del día de Conmemoración
del 27 al 30 de mayo del 2005**

**TEMA GENERAL: LA VISIÓN DE LA ERA,
LA VISIÓN QUE HEREDA TODAS LAS VISIONES ANTERIORES**

Mensaje uno

**La visión que hereda todas las visiones anteriores, la unanimidad,
la cumbre de la revelación divina y la realidad del Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: Pr. 29:18a; Hch. 26:19; Ef. 4:4-6; Ap. 21:2, 9-10

I. La visión que el Señor ha dado a Su recobro es una visión todo-inclusiva: la visión de la era, la visión que hereda todas las visiones anteriores—Pr. 29:18a; Hch. 26:19:

- A. En la Biblia la palabra *visión* denota un panorama extraordinario; se refiere tanto al acto de ver — el cual es especial por cuanto es glorioso y se efectúa internamente— como a la escena espiritual que recibimos de parte de Dios—Ez. 1:1, 4-28; Dn. 7:1, 9-10, 13-14.
- B. Para recibir una visión necesitamos revelación, luz y la capacidad de ver—Ef. 1:17-18a.
- C. Todo aquel que sirve al Señor debe ser una persona que ha recibido una visión—Hch. 26:13-19.
- D. La visión celestial nos rige, nos restringe, nos regula, nos dirige, nos resguarda, nos cambia de manera radical, nos guarda en la unidad genuina y nos da el denuedo para seguir avanzando—Pr. 29:18a.
- E. Bajo la visión celestial somos encaminados hacia el destino marcado por Dios, y nuestra vida es regulada en conformidad con la economía de Dios—Fil. 3:13-14; 1 Ti. 1:4.
- F. Para toda era hay una visión que corresponde a dicha era, y nosotros tenemos que servir a Dios en conformidad con la visión de dicha era—Hch. 26:19; Ef. 1:17; 3:9.
- G. La visión que hemos recibido es una visión que corresponde a la era en que vivimos; es una visión que abarca todo lo revelado desde Génesis hasta Apocalipsis:
 - 1. La visión que el Señor nos ha dado en Su recobro es la consumación final de todas las visiones: la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2, 9-10.
 - 2. Esta consumación final lo incluye todo.
- H. La visión rectora de la Biblia consiste en que el Dios Triuno se forja en Sus escogidos y redimidos para saturar todo el ser de ellos con la Trinidad Divina, de modo que sea producido y edificado el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Ef. 4:4-6; Ap. 21:2, 9-10.

II. Nuestra unanimidad radica en la visión de la era, la visión que hereda todas las visiones anteriores—Hch. 26:19; 1:14; Ro. 15:6:

- A. Si nuestra visión no está actualizada, nos será imposible ser uno con los demás—Pr. 29:18a.
- B. En siglos pasados muchos siervos fueron levantados por el Señor, pero no consiguieron ser unánimes debido a que la visión que cada uno de ellos había visto difería de la de los demás.
- C. La característica distintiva del recobro del Señor es que el velo ha sido completamente quitado desde el primer capítulo de Génesis hasta el último capítulo de Apocalipsis.
- D. Todos debemos vivir conforme a la visión actualizada; para ello debemos ver las cosas desde el mismo punto de vista, teniendo un solo corazón y un solo camino—Jer. 32:39:
 - 1. Todos debíamos tener un solo corazón, cuyo deseo sea amar a Dios, buscarle, vivirle y ser constituidos de Él, a fin de ser Su expresión—Ef. 3:17a.
 - 2. Todos debemos tener un solo camino, a saber: el propio Dios Triuno como la ley de vida en nuestro interior con la capacidad divina de la misma—Jer. 31:33-34; Jn. 14:6.

- E. Ser unánimes significa ser uno con los demás en todo nuestro ser, lo cual da por resultado que seamos uno en lo que hablamos—Ro. 15:6:
1. Cuando somos unánimes, hablamos una misma cosa; hablamos a una voz—1 Co. 1:10; Fil. 2:2.
 2. La única manera de ser unánimes y de hablar a una voz es permitir que Cristo tenga la libertad de serlo todo en nuestro corazón y en nuestra boca para que Dios sea glorificado—Ef. 3:17a.

III. La cumbre de la revelación divina —el “diamante” que se halla dentro del “cofre” de la Biblia— es la revelación de que Dios, en Cristo, se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad—2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; Ef. 3:17a:

- A. La economía de Dios se resume en esta frase: “Dios llega a ser hombre y el hombre llega a ser Dios”—1 Ti. 1:4.
- B. La economía eterna de Dios consiste en hacer que el hombre sea igual a Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad, y en que Dios se haga uno con el hombre y que el hombre sea hecho uno con Él, para que Dios sea agrandado y ensanchado en Su expresión, de modo que todos Sus atributos divinos puedan ser expresados en las virtudes humanas—Ef. 3:9; 1:10:
1. El beneplácito de Dios es ser uno con el hombre y hacer que el hombre sea igual a Él en vida y en naturaleza mas no en la Deidad—vs. 5, 9.
 2. Dios se hizo hombre a fin de obtener una reproducción masiva de Sí mismo, y así producir una nueva especie: la especie del Dios-hombre—Jn. 1:1, 14; 12:24.
- C. Para que la economía de Dios pueda llevarse a cabo, es necesario que Dios, en Cristo, se forje a Sí mismo en nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestra constitución, a fin de hacernos Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad—Ef. 3:17a; Col. 3:4, 10-11.
- D. Dios se hizo hombre mediante la encarnación; el hombre llega a ser Dios mediante la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación—Jn. 3:5-6; 1:12-13; Ro. 6:19, 22; 12:2; 8:29-30.

IV. El Cuerpo de Cristo es producido únicamente por el proceso en que Dios llega a ser hombre y para que el hombre sea hecho Dios; ésta es la cumbre de la visión que Dios nos ha dado—v. 3; 1:3-4; 8:14; 12:4-5:

- A. Dios se hizo hombre para hacer que el hombre llegue a ser Dios con el fin de producir el Cuerpo de Cristo: el organismo del Dios Triuno, cuya manifestación consumada será la Nueva Jerusalén—Ef. 1:22-23; 4:4-6; Ap. 21:2, 9-10.
- B. La Biblia nos muestra la manera en que el hombre puede llegar a ser Dios y llevar la vida del Dios-hombre, de modo que llegue a ser un organismo divino—Ro. 1:3-4; 12:4-5:
1. Este organismo consiste en que Dios se una y se mezcle con el hombre, de modo que Dios se haga hombre y el hombre sea hecho Dios.
 2. El resultado de que Dios llegue a ser hombre y el hombre llegue a ser Dios es una entidad orgánica; este organismo es el Cuerpo de Cristo: el producto de la unión y mezcla de Dios con el hombre—Ef. 4:4-6.
- C. Dios envió a Su Hijo para que llegara a ser hombre y vivir como Dios-hombre por medio de la vida divina; tal vivir da por resultado un hombre universal que es exactamente igual a Él: un hombre corporativo que lleva la vida del Dios-hombre por medio de la vida divina—Ro. 8:3; 12:4-5.
- D. La realidad del Cuerpo de Cristo es la unión y mezcla de Dios con el hombre manifestada en el vivir de un Dios hombre-corporativo—Ef. 4:4-6, 24.